

tificado. Esta Gnoseología pretende fundamentar las bases de un verdadero humanismo y una dirección personalista del conocimiento frente a las Gnoseologías matematicistas que adolecen de su falta de aplicación al hombre y son inútiles para resolver los grandes problemas que plantea la *gnosis* humana, de cuya solución depende esencialmente el problema de la personalidad del hombre. «Creemos—termina el autor—que el conocer es, ante todo, una *forma de vida* y no una *igualdad matemática*».

En esta Gnoseología presenta P. de Alejandro un avance de lo que quiere que sea una meditación gnoseológica enraizada en las viejas gnoseologías, pero preocupada con el querer dar una solución a la inseguridad gnoseológica del hombre contemporáneo.

Así, tras unos capítulos sobre una filosofía crítica del conocimiento, el conocimiento como problema, metodología crítica, el conocimiento gnoseológico, sobre la verdad, la certeza, el mito y el error, estudia las *posiciones gnoseológicas*: escépticas, empiristas, racionalistas e idealistas, haciendo una breve y acertada crítica de cada una. Las modernas corrientes gnoseológicas, sociología del conocimiento, gnoseología de lo irracional y de la sensación, el realismo crítico, la gnoseología del conocer científico, el conocer histórico y el conocer por la fe o autoridad, completan el contenido de este interesante libro del profesor de la Universidad de Comillas, que es uno más de cuantos sobre el conocimiento y sus problemas viene apareciendo reseñados en nuestro ANUARIO.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ

AUZIAS, Jean-Marie: *El estructuralismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 188 págs.

Otro libro sobre el estructuralismo. Su autor se propone una exposición «compleja» de lo que «es, de suyo, complejo». El título original del libro de Auzias es *Clefs pour le structuralisme* (París, 1967) que, traducido al español por S. González Noriega, aparece recientemente con el nombre de *El estructuralismo* y que, como ya advertimos al presentar en estas mismas páginas otros libros sobre el estructuralismo, tiene, como aquéllos, expectante acogida.

Intenta Auzias en este libro hablar del estructuralismo con la finalidad «de que el mayor número posible de personas se planteen cada vez más preguntas y no para producir uno de esos libros que contribuyen a la cultura de masas, que no es otra cosa que servidumbre». El estructuralismo no es imperialista. Pretende ser científico, y lo es.

Empieza el autor, al pretender determinar el campo estructuralista, haciendo afirmaciones tajantes y absolutas que, como tales, tienen en el campo de las ciencias, como en todo el saber científico humano, sus riesgos y suscitan animadas polémicas. La primera de estas afirmaciones es: «*El estructuralismo es Lévi-Straus*», porque «de hecho el pensamiento estructuralista puede ser enteramente definido por los trabajos

de Claude Lévi-Straus». Pero haciendo esta afirmación radical, no desconoce por eso Auzias la «expansión estructuralista» y el porqué la obra de Lacan, Foucault y Althusser (que forman con Lévi-Straus los «cuatro grandes») son otras tantas manifestaciones del estructuralismo. Y lo son, también, otras valiosas aportaciones de los autores estructuralistas (cita Auzias a casi la totalidad de los conocidos). Por eso, suavizando un poco aquella afirmación que, sin más, parecería excluyente y desde luego, a nuestro juicio, inexacta, dice que «si bien el estructuralismo es ante todo Lévi-Straus, tampoco podemos dejar de tener en cuenta un buen número de autores que no dependen de forma inmediata de él», ni tampoco añadiríamos nosotros—autores que, como Althusser, por ejemplo, niegan ser estructuralistas.

Por eso, en breves capítulos, el autor va exponiendo el pensamiento de Althusser: el marxismo y las estructuras, y teniendo en cuenta la distinción capital en el marxismo entre teoría y práctica, distingue Althusser—en la interpretación de Auzias—en la *praxis* los niveles económico, político, ideológico y científico. Pero es en la economía, que según la teoría marxista, es un «todo complejo ya dado», en la que se articulan y la que «estructura» y condiciona las demás relaciones humanas. Althusser intenta fundamentar, más científicamente que el modo usual, una lectura de Marx—«el marxismo de Marx»—y el verdadero marxismo del siglo xx desembarazado de muchos componentes ideológicos.

De Lacan dice Auzias que no es estructuralista, sino un psicoanalista freudiano de estricta obediencia, pero «dado que Lacan entra en el campo óptico o incluso magnético del estructuralismo», estudia por ello aquí su pensamiento. La obra de Lacan—afirma el autor—es una irrupción del psicoanálisis en términos de cultura y no de naturaleza. Toda la tentativa de Lacan, que Auzias examina, está subordinada a la urgencia de hallar las estructuras que permitan conferir al psicoanálisis un estatuto científico.

Precisamente por ello las aspiraciones de Lacan son análogas a las de Althusser y Lévi-Straus.

No sabemos—termina el autor— a dónde conduce la crítica estructuralista: fiel al objeto de la cultura se esfuerza por serlo también respecto al objeto en cuanto tal, al lenguaje que ha de crear. Muchas obras han de nacer todavía, muchos sistemas. No es ajeno al estructuralismo el deseo de agotar las normas de explicación. Pero no se define por este deseo. Todo es comienzo. La estructura esencial se encuentra en los renovados inicios, en los amaneceres de la cultura.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

BALIÑAS, Carlos A.: *El pensamiento de Amor Ruibal*. Editora Nacional. Serie Filosofía. Madrid, 1968. 260 págs.

Se lamenta el autor en el prólogo del olvido en que, según él, se ha tenido a Amor Ruibal, «autor de una obra de tan patente envergadura»,